

Educación religiosa en familia

¿Y los padres qué?

Como hemos visto es normal que en esta etapa buena parte de la experiencia de los adolescentes se viva fuera del ámbito familiar, que no es lo mismo que "lejos" de la familia. Todo tiene su momento y éste es el momento de los padres para aprender a acompañar soltando a los hijos poco a poco de la mano.

Pero hay algunas áreas en donde se puede hacer mucho.

Elegir en libertad

En muchos Centros educativos religiosos las convivencias forman parte del plan pastoral del Colegio y están programadas como actividades de curso, pero no son obligatorias. Hay que decidir y aunque los hijos parecen no estar interesados, les importa nuestra opinión que puede ayudarles a decidirse. Pero en libertad, sabiendo que si no se hacen convivencias en un curso, en la mayoría de los Colegios se pueden incorporar más tarde en el proceso. Hay un tiempo para cada cosa.

Ayudar a evaluar

Muchos adolescentes viven en el secreto y son poco comunicativos con su padres. Por ello no debemos esperar un descripción pormenorizada de cómo les ha ido en convivencias, pero sí hay ocasiones de comunicación. Se les puede comentar sus cambios en la conducta si los hay, o en los estados de ánimo, o en el modo de hablar, siempre tratando de abrir puertas para dialogar y nunca "juzgando".

No devolver imágenes negativas

Es normal que los cambios y los propósitos que se hacen en convivencias duren poco tiempo. Los adolescentes están experimentando a qué sabe ser adulto y tener responsabilidades y cuidar de otros, pero a menudo, van saltando de actitud en actitud. No hay que recalcarles lo negativo (bastante culpabilidad sienten ellos), sino animarles en lo bueno que va despertándose en ellos. Decirles que los cambios se van tan rápido como vienen, y que qué pronto se les olvidan las cosas, no les ayuda a adquirir seguridad.

Co-responsabilizarse del proceso

A pesar de no estar presentes en los momentos "fuertes" del proceso (en las convivencias mismas) los padres son responsables también de la maduración de los adolescentes. Frente a los peligros de indoctrinación y manipulación, un correctivo importante es el contraste con la realidad. Frente a la idealización de la vida en el grupo como único referente, hay que animarles a seguir con el proceso hasta que se puedan responsabilizar poco a poco de los distintos aspectos de su vida: afectiva, familiar, política y profesional (estudios o trabajo).

Por otra parte las convivencias no son la panacea universal. Aunque los padres empiezan a estar ausentes, eso no significa que renuncien a la educación cristiana de los hijos. Aún sigue siendo importante su presencia como "modelos" de coherencia, o por lo menos de intento de coherencia al vivir los valores cristianos. Las convivencias no "hacen cristianos". Es sólo un momento de ayuda en la maduración de las personas.



TESTIMONIOS

8º de E.G.B.

Aunque el tiempo no dé para mucho al estar allí un solo día, se pasa una intensa y divertida jornada, donde a través de múltiples actividades se nos invita a la introspección, al mejor entendimiento con los demás y, por lo tanto, a una sencilla reflexión.

Las convivencias nos permiten sacar al exterior nuestro verdadero yo sin que nadie nos recrimine nada. Es un momento de relax en el que nos encontramos como en casa, pero disfrutando de la mutua compañía. Además, en este poco tiempo que hemos estado de convivencias, creo que todos nos hemos dado cuenta de cosas que hasta entonces ni se nos habían pasado por la cabeza. Por eso creo que estas jornadas son una gran iniciativa, porque cuanto antes nos demos cuenta de esos defectos o de esos fallos en los que, consciente o indiferentemente, perseverábamos, antes tendremos oportunidad de corregirlos y mejorar así como personas en nuestra relación con los demás.

Cuando terminas las convivencias te sientes apenado porque sabes que hasta el año siguiente no vas a volver. Y es que parece imposible que quede tan grata memoria de unas pocas horas. El único recuerdo negativo que se me ocurre es que se rompió el pantalón nuevo.

(J.M.R., La Coruña)

3º de B.U.P.

Entre los días 9 y 12 del pasado mes de Noviembre se llevaron a cabo las convivencias de 3º de B.U.P.

En todas ellas tuvieron lugar las mismas actividades que, según eran enfocadas, tomaban rumbos distintos.

Los que fuimos a claretianos realmente disfrutamos mucho, ya que se respiraba muy buen ambiente y todos nos encontramos muy unidos.

Hubo momentos serios, montajes, discusiones, puestas en común, reflexiones, experiencias comunes y no comunes... pero también fueron muy útiles los tiempos libres donde compartimos momentos inolvidables: jugamos al fútbol, cantamos y por la noche nos reuníamos todos en un «mini bosque» que formaba parte de la finca.

Terminadas las convivencias volvimos a la rutina de las clases y, aunque hay quien dice que de lo vivido allí no queda nada, todavía en algunos momentos se puede sentir ese espíritu de compañerismo que comenzó a nacer en estas convivencias.

(V.C.G., Gijón)

C.O.U.

Desde el miércoles 23 de noviembre hasta el sábado 26 por la tarde, los alumnos de C.O.U. tuvimos unos días de convivencias cristianas. Es ya el cuarto año que se nos propone celebrar esta experiencia, como un momento importante en nuestra vida.

En esta ocasión el «objetivo» se fue desplazando más, desde el diálogo y la comunicación, hacia la reflexión personal, hacia la oración, con el fin de profundizar en el vivir nuestro de cada día.

Se trata, por una parte, de acoger la propia vida y, partiendo de ahí, de lanzarla hacia un proyecto de futuro pensado y valorado desde la persona de Jesús. Un proceso de interiorización, de encuentro con uno mismo; por otro lado, es un compartir con los demás nuestras experiencias, nuestras alegrías, nuestros temores e inquietudes... siempre como cristianos en un camino de búsqueda. Cuatro días emocionantes e intensos, pero al mismo tiempo tranquilos y relajantes. El clima de confianza, de amistad y sinceridad nos ayudó a llevar con serenidad y calma el esfuerzo introspectivo. Estas Convivencias han constituido un nuevo paso, un escalón más, con respecto a las de 3º de B.U.P., en el conocimiento de nosotros mismos, de nuestros compañeros, y sobre todo, de Jesús.

(B.C., Gijón)

2º de B.U.P.

Los días 17 y 19 de noviembre los alumnos de 2º de BUP hemos tenido la oportunidad de pasar unos días juntos, que nos han permitido conocer mejor a nuestros compañeros, gracias a que hablamos de hobbies y aficiones, de nuestros padres y familiares, sobre todo de lo que nos gustaría ser de mayor y de otras muchas cosas que nos enseñaron a conocer a una persona tanto por fuera como por dentro. Conocimos lo que es «ser persona», nos dimos cuenta de que faltaba compañerismo en la clase y nuestra actitud respecto a esto y al trabajo.

Empezamos a conocernos a nosotros mismos, descubriendo que no conocíamos tanto como pensábamos. Al final conocimos lo que pensaban los demás de nosotros.

En general estuvo muy bien, nos trataron bien y lo pasamos genial.

(J.M.C., Gijón)